

LAS SIETE VIDAS DEL NEOLIBERALISMO

TEZONTLE

Traducción de
NICOLÁS PÉREZ FERRETTI Y JUAN PABLO VENABLES B.

DIETER PLEHWE, QUINN SLOBODIAN
Y PHILIP MIROWSKI
EDITORES

LAS SIETE VIDAS DEL NEOLIBERALISMO



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, FCE Chile, 2023

Plehwe, Dieter, Quinn Slobodian y Philip Mirowski (eds.)

Las siete vidas del neoliberalismo / ed. de Dieter Plehwe, Quinn Slobodian, Philip Mirowski ; trad. de Nicolás Pérez Ferretti y Juan Pablo Venables B. ; pról. de la ed. latinoamericana de Juan Pablo Venables B. ; introd. de Quinn Slobodian, Dieter Plehwe. – Santiago de Chile : FCE, 2023

486 p. ; 21 × 14 cm – (Colec. Tezontle)

Título original: *Nine Lives of Neoliberalism*

ISBN 978-956-289-314-5

1. Neoliberalismo 2. Liberalismo 3. América Latina – Política económica – Siglo XXI 4. América Latina – Política y gobierno – Siglo XXI 5. Ciencia política – Ideologías I. Slobodian, Quinn, ed. II. Mirowski, Philip, ed. III. Pérez Ferretti, Nicolás, tr. IV. Venables B., Juan Pablo, tr. V. Ser. VI. t.

LC JC574.N57

Dewey 320.513 P6265



Proyecto financiado por el
Fondo Nacional de Fomento del Libro
y la Lectura 2022

Distribución en América Latina

© 2020, Dieter Plehwe, Quinn Slobodian y Philip Mirowski

Publicado originalmente por editorial Verso

Título original: *Nine Lives of Neoliberalism*

D.R. © 2023, Fondo de Cultura Económica Chile S. A.

Av. Paseo Bulnes 152, Santiago, Chile

www.fondodeculturaeconomica.cl

Fondo de Cultura Económica

Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México

www.fondodeculturaeconomica.com

Coordinación editorial: Fondo de Cultura Económica Chile S. A.

Cuidado de la edición: Felipe Aburto

Diagramación: Macarena Rojas Líbano

ISBN: 978-956-289-314-5

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra –incluido el diseño tipográfico y de portada–, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito de los editores.

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

Índice

Agradecimientos	9
Prólogo a la edición latinoamericana, por <i>Juan Pablo Venables B.</i>	11
Introducción, por <i>Quinn Slobodian</i> y <i>Dieter Plehwe</i>	19

Primera parte

LA CIENCIA NEOLIBERAL MÁS ALLÁ DEL FUNDAMENTALISMO DE MERCADO

1. Recodificar el liberalismo: la filosofía y la sociología de la ciencia contra la planificación, por <i>Martin Beddeleem</i>	45
2. Descuerar un gato: George Stigler sobre el mercado de las ideas, por <i>Edward Nik-Khah</i>	79
3. El derecho del mar (de ignorancia): F. A. Hayek, Fritz Machlup y otros neoliberales frente al problema de la propiedad intelectual, por <i>Quinn Slobodian</i>	112

Segunda parte

LA SUBJETIVIDAD NEOLIBERAL MÁS ALLÁ DEL *HOMO ECONOMICUS*

4. Los valores familiares del neoliberalismo: asistencia social, capital humano y parentesco, por <i>Melinda Cooper</i>	145
5. ¿El resurgir de Schumpeter? Cómo los neoliberales adaptaron la imagen del emprendedor, por <i>Dieter Plehwe</i>	181

6. El comportamiento humano como límite y medio para la intervención estatal: Günter Schmölders y la economía del comportamiento, por <i>Rüdiger Graf</i>	212
---	-----

Tercera parte

EL INTERNACIONALISMO NEOLIBERAL MÁS ALLÁ DEL
CONSENSO DE WASHINGTON

7. La incrustación del neoliberalismo temprano: una reconsideración de los orígenes transnacionales de la Agenda del liberalismo, por <i>Hagen Schulz-Forberg</i>	247
8. ¿Qué viene después de Bretton Woods? Los neoliberales debaten y pelean por el sistema monetario del futuro, por <i>Matthias Schmelzer</i>	283
9. El sucedáneo neoliberal de Premio Nobel, por <i>Philip Mirowski</i>	313

Cuarta parte

LA INFLUENCIA NEOLIBERAL MÁS ALLÁ DE REAGAN,
THATCHER Y PINOCHET

10. Cómo se globalizó el <i>think tank</i> neoliberal: la Red Atlas (1981 al presente), por <i>Marie-Laure Djelic</i> y <i>Reza Mousavi</i>	363
11. Las redes de <i>think tanks</i> del neoliberalismo alemán: las estructuras de poder en la economía y las políticas económicas en la Alemania de la posguerra, por <i>Stephan Pühringer</i>	400
<i>Sobre los autores</i>	433
<i>Bibliografía</i>	435

AGRADECIMIENTOS

EN MARZO DE 2016, un grupo de treinta académicos de distintas partes del mundo se reunió en el Centro de Ciencias Sociales wzb Berlín para debatir sobre más *roads* hacia y desde Mont Pèlerin. Todos los capítulos de este volumen fueron presentados y discutidos en esa conferencia y se beneficiaron de las setenta y dos horas de intenso debate. Los cuatro organizadores de la conferencia (Philip Mirowski, Dieter Plehwe, Hagen Schulz-Forberg y Quinn Slobodian), al igual que los autores del presente volumen, están en deuda con los demás participantes: Ola Innset, Jacob Jensen, Niklas Olsen, Tiago Mata, Elisabeth Winter, Fabio Masini, Andrea Franc, Merijn Oudenampsen, Bram Mellink, Karin Fischer, Lars Mjoset, Tamotsu Nishizawa, Isabella Weber, Aditya Balasubramanian, Joshua Rahtz, Holger Straßheim y Vineet Thakur. La conferencia fue financiada generosamente por el proyecto “Good Society” de la Fundación Velux, de Schulz-Forberg de la Universidad de Aarhus, y la Unidad de Investigación sobre Desigualdad y Política Social de wzb, entonces presidida por Felix Elwert. Agradecemos especialmente al equipo de wzb, compuesto por Stefanie Roth, Marion Obermaier y Moritz Neujeffski.

La conferencia fue la tercera a nivel internacional sobre el tema del neoliberalismo, enfocada en sus redes de organización. La conferencia previa en la NYU derivó en la publicación de *The Road from Mont Pèlerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective*, la

cual dio pie a un debate internacional y a un amplio bagaje de investigaciones sobre la historia intelectual y social del neoliberalismo que aún siguen en marcha. La reunión de 2016 fue, en realidad, un regreso a los orígenes del proyecto de investigación, ya que la primera conferencia se llevó a cabo en Berlín en el 2002 y derivó en la publicación de *Neoliberal Hegemony: A Global Critique*, editado por Dieter Plehwe, Bernhard Walpen y Gisela Neunhöffer. Irónicamente, como también sucede con este volumen, la introducción de ese libro atacaba la noción de la muerte inminente del neoliberalismo. Esperamos no necesitar de una introducción semejante cuando volvamos a referirnos al neoliberalismo mundial, ni tampoco en los trabajos del resto de los participantes de la conferencia. Damos las gracias a Sebastian Budgen y Cian McCourt de la editorial Verso por guiar la versión original a su etapa final.

Agradecemos el entusiasmo y el aliento de muchos amigos y colegas que viven con nosotros en estos tiempos neoliberales, y le dedicamos este libro a todos aquellos que padecen y luchan contra el neoliberalismo; a quienes entienden que existen alternativas y que estas no se lograrán solamente con declaraciones académicas.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN LATINOAMERICANA

EL NEOLIBERALISMO atraviesa la discusión política y económica de América Latina hace más de cuatro décadas. Dado que se instala como tema en el contexto de las dictaduras, se asentó con fuerza la idea de que, al menos en esta parte del mundo, fue impuesto a sangre y fuego desde la bayoneta militar. Pero lo cierto es que, salvo pocas excepciones, en cuanto régimen político-económico, se acomodó más bien en los gobiernos democráticos posdictatoriales, y en cuanto “colectivo de pensamiento”, venía desarrollándose con anterioridad a las dictaduras. El libro que el/la lector/a tiene en sus manos muestra, de hecho, cómo el neoliberalismo se conforma como proyecto epistémico y político desde principios del siglo xx.

¿Cómo entender esta larga vida del neoliberalismo en América Latina si, en sintonía con lo que sucede a nivel global, las políticas neoliberales han fracasado en lograr sus objetivos? En efecto, como sostienen distintos autores, el neoliberalismo fracasó en el cumplimiento de sus dos principales promesas: acelerar el crecimiento económico y mejorar la distribución de la riqueza.¹ En otras palabras: el pastel no creció como se esperaba y los grandes trozos quedan cada vez en menos manos.

¹ Carlos Tello y Jorge Ibarra, *La revolución de los ricos* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2020). Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2014).

Estas promesas incumplidas, así como la extrema y creciente desigualdad que las acompaña, han sido caldo de cultivo para la inestabilidad política de la región y para masivas manifestaciones de descontento popular que se han tomado calles y plazas. Esto se ejemplifica mediante un recorrido por algunos hechos ocurridos en 2019, antes de que la pandemia obligara al confinamiento.

En enero se sucedieron varias protestas en las calles de Venezuela y apareció la figura del “presidente encargado”, reconocido por más de cincuenta países. En abril del mismo año, en Honduras comenzaron protestas en contra de las políticas privatizadoras del entonces presidente Juan Orlando Hernández, que terminaron pidiendo su renuncia. En septiembre, Martín Vizcarra —el asumido presidente del Perú tras la renuncia y procesamiento penal de Pedro Pablo Kuczynski— decretó el cierre del Congreso, apoyado por masivas manifestaciones populares. Al año siguiente es destituido y asume Pedro Castillo tras reñidas elecciones, y en diciembre de 2022 fue declarado con «permanente incapacidad moral» de gobernar por parte del Congreso, seguido de fuertes y concurridos disturbios callejeros.

En el mes de octubre de 2019, primero en Ecuador y después en Chile, se produjeron masivas manifestaciones populares que fueron duramente reprimidas por las policías, al tiempo que desestabilizaban a los gobiernos de Lenín Moreno y Sebastián Piñera, respectivamente. Con distinta duración y derroteros —en Ecuador, tras dos semanas de protestas, el gobierno alcanzó un acuerdo con los grupos movilizados, mientras que en Chile se abrió un proceso constituyente y solo la pandemia logró aplacar las congregaciones callejeras—, ambos casos dan cuenta de importantes hitos de movilización popular, marcados por el descontento y el malestar generalizados.

Algo similar, aunque con menor intensidad, se produjo en Colombia en el mes de noviembre de ese año, lo que obligó al gobierno de Iván Duque a echar pie atrás en algunas medidas

privatizadoras. También en noviembre se produjo la renuncia de Evo Morales a la presidencia de Bolivia tras la acusación de fraude electoral, con los consiguientes enfrentamientos en las calles. Las consecuencias fueron decenas de muertos y una fuerte represión policial por parte del asumido gobierno de Jeanine Añez, quien terminaría en la cárcel tras entregar el poder nuevamente al Movimiento al Socialismo (MAS) de Morales en 2020.

Lo que tienen en común todas estas situaciones es que expresan el malestar popular por la desigualdad material y simbólica (o “desigualdad de trato”, como la llama el PNUD),² así como por la concentración de la riqueza y las promesas de mejora incumplidas. Todas ellas representan distintos tipos de “rebelión contra el orden”,³ que tienen al neoliberalismo como telón de fondo. Un mensaje que se leía en un muro de la capital de Chile durante las masivas protestas de 2019, resume bien esta idea: “El neoliberalismo nace y muere en Chile”.

Sin embargo, pese al incumplimiento de sus promesas, al rechazo popular y a las masivas protestas, el neoliberalismo sigue campeando en América Latina. Creció y se solidificó en el marco del retorno de las democracias; sobrevivió a la ola de gobiernos de izquierda de la primera década del 2000; resurgió en el poder a mediados de la década de 2010 y, aun cuando hoy, cerrando el año 2022, vuelve a estar en entredicho por la oleada de gobiernos de izquierda o de centro izquierda de la región –Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, México, Venezuela y, brevemente, Perú–, pareciera no requerir del aparato del Estado para sobrevivir e incluso crecer. Ya lo dijo Alejandro Chafuen⁴ el año 2006, a propósito del primer gobierno de Lula da Silva en Brasil: “No se

² Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile* (Santiago: Uqbar, 2017).

³ Fabián Almonacid, Hernán Cuevas y Yanira Zúñiga, eds., *La rebelión contra el orden. Octubre de 2019-presente* (Santiago: LOM Ediciones, 2022).

⁴ Presidente de Atlas Network (1991-2018), la más importante red de *think tanks* neoliberales del mundo.

preocupen demasiado por el desafío neosocialista, porque ahora tienen a su favor un amplio abanico de competencias neoliberales que será muy difícil destruir”.⁵

Las siete vidas del neoliberalismo, editado por Plehwe, Slobodian y Mirowski, se adentra en esta compleja realidad, tratando de desentrañar cómo es que esto ocurre. Es que, como se desprende de lo señalado por Chafuen, el neoliberalismo es un proyecto de largo plazo que no se agota en determinadas políticas públicas, y cuyo objetivo –irónicamente gramsciano– es conquistar la hegemonía cultural. Comprendiendo axiomáticamente esas características, *Las siete vidas del neoliberalismo* se inserta dentro de uno de los proyectos de investigación sobre el neoliberalismo global más importante de las ciencias sociales –sino el más–, con una duración de veinte años y cuatro libros publicados a la fecha. Este proyecto, que ha tenido en Dieter Plehwe a su pivote, comenzó con dos libros que fueron editados en la primera década del siglo XXI: *Neoliberal Hegemony: A Global Critique*,⁶ seguido por *The Road from Mont Pèlerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective*,⁷ el más influyente hasta la fecha.

Una década después apareció *Nine Lives of Neoliberalism*⁸ en inglés –ahora traducido al castellano y publicado por el FCE– y el año 2022 fue publicado *Market Civilizations*.⁹ El hilo conductor de los cuatro libros ha sido la investigación de las ideas neoliberales

⁵ Paráfrasis obtenida de Karin Fischer y Dieter Plehwe, “Redes de *think tanks* e intelectuales de derecha en América Latina”, *Revista Nueva Sociedad*, N° 245 (2013): 76.

⁶ Dieter Plehwe, Bernhard Walpen y Gisela Neunhöffer, eds., *Neoliberal Hegemony: A Global Critique* (Londres: Routledge, 2006).

⁷ Philip Mirowski y Dieter Plehwe, eds., *The Road from Mont Pèlerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2009).

⁸ Dieter Plehwe, Quinn Slobodian y Philip Mirowski, eds., *Nine Lives of Neoliberalism* (Londres: Verso, 2020).

⁹ Quinn Slobodian y Dieter Plehwe, eds., *Market Civilizations: Neoliberals East and South* (Nueva York: Zone Books, 2022).

y su desarrollo desde, hacia y a través de la Sociedad Mont Pèlerin (SMP). Entendida como el nodo central del «colectivo de pensamiento» neoliberal, la SMP es la expresión por antonomasia de una red transnacional que congrega y produce pensamiento neoliberal, pero que no está dirigida jerárquicamente y, por tanto, tampoco está exenta de diferencias y conflictos.

Las siete vidas del neoliberalismo aporta una mirada compleja, flexible y profunda del neoliberalismo como fenómeno global, centrándose principalmente en sus soportes eidéticos (relativo a las ideas). Su punto de partida es, a mi juicio, definitorio de lo que se espera de un proyecto intelectual comprometido: debemos seguir preguntándonos por el neoliberalismo y no darlo por muerto. De hecho, como sostiene Jamie Peck, la falta de comprensión de esta particularidad del neoliberalismo —en especial por sus críticos de izquierda, que constantemente “lo matan”— es, en parte, explicativa de su sobrevivencia.¹⁰

Entonces, siguiendo a los editores, se vuelve una necesidad reivindicar el uso académico del concepto “neoliberalismo”, comprendiendo su variación temporal y geográfica, así como su flexibilidad y agilidad para salir airoso de los problemas que él mismo provocó —de aquí que se lo compare con un gato—. Además, como bien lo advierte Stuart Hall, la defensa del neoliberalismo como concepto académico tiene también un marcado objetivo político: “Nombrar al neoliberalismo es *políticamente* necesario para dotarlo de un contenido de resistencia, enfoque y vanguardia”.¹¹ *Las siete vidas del neoliberalismo* es una excelente expresión de esta perspectiva.

Otro acierto relevante del libro es que aporta elementos para comprender y estudiar el neoliberalismo que vendrá. No se trata

¹⁰ Jamie Peck, “Neoliberalismo y crisis actual”, *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal* 12, N° 19 (2012): 7-27.

¹¹ Stuart Hall, “The neoliberal revolution”, *Soundings*, N° 48 (2011): 10. Trad. propia.

solo de economistas, ni de una receta única sin sutilezas que se aplica a todo. Para comprender la gran red neoliberal debemos mirar su compleja institucionalidad (eventos, intelectuales, puestos de trabajo, entre otros), y entender sus vínculos con la ciencia y la construcción de sentido común desde *think tanks* y la sofisticada arquitectura neoliberal que sustenta. Es lo que Nigel Thrift llamó “circuitos culturales del capitalismo”.¹²

Lo anterior permite aventurar la prognosis de un neoliberalismo que, por un lado, ya no apuntará a grandes transformaciones, sino a operatorias específicas que tendrán al individuo como objetivo y, por otro —aunque vinculado—, advierte que la gran conquista neoliberal es, justamente, a nivel ontológico e individual: no existe la sociedad sino solo individuos. Estas dos características del neoliberalismo le permiten y le permitirán funcionar como si fuera una operatoria desideologizada.¹³

La deriva autoritaria neoliberal es otro elemento que, desde el presente, proyecta el neoliberalismo del futuro. Todo parece indicar que el apoyo popular a este neoliberalismo autoritario, al estilo Trump, Bolsonaro, Kast, Añez y otros/as, crecerá en América Latina y el mundo. Aunque, como bien lo recuerdan los editores de este libro, esta tendencia antidemocrática del neoliberalismo ya se encontraba en Hayek, Buchanan, Stigler y otros neoliberales clásicos. Lejos de ser una contradicción, es indicativo de la flexibilidad neoliberal que, al mismo tiempo que defiende los derechos humanos y la libertad, construye mensajes de exclusión basados en la nacionalidad, la cultura, el género u otros.

La traducción de *Las siete vidas del neoliberalismo* al castellano es un aporte a la comprensión del neoliberalismo, en cuanto gramática social que opera a nivel global y local en forma simultánea,

¹² Nigel Thrift, *Knowing Capitalism* (Londres: Sage, 2005).

¹³ Juan Pablo Venables, “¿Fin del neoliberalismo o el neoliberalismo sin fin? Una prognosis de las ideas neoliberales”, *Revista Wirapuru* 6, año 3 (segundo semestre 2022): 1-11.

y que ha encontrado en América Latina una tierra fértil y creativa, que lejos de remitirse a replicarlo bajo la figura de laboratorios, ha contribuido importantemente a su producción, difusión y reinención constantes.¹⁴ La traducción se realizó con el objetivo de acercar el libro y sus discusiones a el/la lector/a latinoamericano/a, procurando utilizar un lenguaje asequible e incluyendo notas a pie de página para aclarar elementos históricos y culturales lejanos, pero sin interceder en las redes conceptuales del texto.

El futuro del planeta es incierto y el de América Latina parece serlo aún más. Aportes como el que *Las siete vidas del neoliberalismo* hace al público latinoamericano es, entonces, muy relevante. Basado en variadas y rigurosas investigaciones sobre temáticas globales y locales acerca de la epistemología neoliberal, la financiarización de la familia, la democracia, los premios y el aparataje cultural que construye, y el particular tipo de Estado que enarbola, entre otras, aportan a aplacar el nivel de incertidumbre sobre nuestro presente y futuro, al mismo tiempo que entrega elementos para quitar el velo de la desideologización e intentar prefigurar un porvenir no neoliberal.

Juan Pablo Venables B.
Valdivia, Chile, diciembre de 2022.

¹⁴ Juan Pablo Venables, "El colonialismo intelectual como obstáculo comprensivo del capitalismo neoliberal. Por una sociología global de carácter periférico", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N° 245 (mayo-agosto de 2022): 395-420.

INTRODUCCIÓN

Quinn Slobodian
y *Dieter Plehwe*

EL NEOLIBERALISMO HA MUERTO otra vez. Tras la elección de Donald J. Trump, el economista político, Mark Blyth, declaró que la era del neoliberalismo llegaba a su fin, el historiador de las intelectualidades, Samuel Moyn, tuiteó un Q.E.P.D. para el neoliberalismo y Cornel West escribió que, en los Estados Unidos, la era neoliberal se acababa con un estruendo neofascista.¹ Las expresiones de esta índole se repiten con regularidad. Hace un cuarto de siglo, un político latinoamericano sentenció que el neoliberalismo estaba “muerto” tras la elección de otro presidente de EE. UU. (Bill Clinton). Los obituarios resurgieron como críticas al Consenso de Washington en las postrimerías de la crisis asiática de 1997, regresaron en la cúspide de la marea rosa latinoamericana (Evo Morales declaró “el neoliberalismo ha muerto” en 2003), y alcanzaron su punto máximo a fines de la grave crisis del sistema financiero mundial en 2008.

Los escritores de obituarios volvieron a quedarse en silencio tras el primer año del mandato de Trump, en el cual el único logro legislativo de relevancia fue una política tributaria que beneficiaba a las grandes empresas y a los ciudadanos más acaudalados.

¹ Cornel West, “Goodbye, American neoliberalism. A new era is here”, *The Guardian* (17 de noviembre, 2016).

El gabinete del magnate de bienes raíces había aplicado políticas claramente orientadas a favorecer a los más ricos del país y no hizo más que gestos simbólicos para revertir la pérdida de trabajos vinculados a las industrias de los Estados Unidos. Los planes de infraestructura prometidos, que hicieron soñar a algunos con un segundo *New Deal*, desaparecieron sin dejar rastro.

La respuesta estándar a lo que Colin Crouch llamó la “curiosa no muerte del neoliberalismo” ha sido un giro hacia la metáfora del zombi.² Sin embargo, el hecho de invocar lo paranormal como medio para el análisis fundamentado nos parece contraproducente. Jamie Peck sugirió que el neoliberalismo había perdido otra de sus siete vidas³ tras la crisis financiera mundial de 2008.⁴ Tomamos esta metáfora para entender al neoliberalismo no tanto como un zombi, sino más bien como un gato. Ahora, el dicho que le atribuye siete vidas a los gatos no es, por cierto, literal. No hay brujería alguna en su supervivencia, solo una habilidad preternatural. En cuanto cuerpo de ideas y conjunto de prácticas, el neoliberalismo también ha demostrado ser ágil, acrobático y propenso a salir vivo de los peores predicamentos. En las palabras de Peck, presenta una capacidad felina para errar, esquivar y seguir adelante⁵ una y otra vez.

² Colin Crouch, *The Strange Non-Death of Neoliberalism* (Cambridge: Polity, 2011).

³ [N. de T.] Los angloparlantes dicen que los gatos tienen nueve vidas. Hemos optado por adecuar culturalmente el refrán a lo largo del texto mediante la expresión “siete vidas”, utilizada en Latinoamérica.

⁴ Jamie Peck, *Constructions of Neoliberal Reason* (Nueva York: Oxford University Press, 2010), 277. El autor usa la metáfora a lo largo de la obra, incluso en el título de un prefacio que los editores de la versión en inglés solo vieron una vez finalizada la obra. Le damos el crédito de la sugerente metáfora. Jamie Peck, Nik Theodore y Neil Brenner, “Neoliberalism Resurgent? Market Rule after the Great Recession”, *The South Atlantic Quarterly* 111, N° 2 (primavera 2012): 265; Jamie Peck, “Foreword: The Nine Lives of Neoliberalism”, en Ugo Rossi y Alberto Vanolo, eds., *Urban Political Geographies: A Global Perspective* (Londres: Sage, 2012).

⁵ Peck, *Constructions of Neoliberal Reason*, 277.

Hay dos formas de entender la longevidad del neoliberalismo. Una es señalar la durabilidad de los conglomerados del capital y sus aliados en el gobierno. La otra apunta a la expansión y adaptación de las visiones neoliberales del mundo que se inmiscuyen en las ideologías rivales del conservadurismo y el liberalismo socialdemócrata. Este libro no pretende disputar estas explicaciones, ni siquiera las neogramscianas de la economía política internacional, pues las considera indispensables para la comprensión del presente.⁶ El hecho de que este libro ponga su atención en la historia intelectual del neoliberalismo —como en el segundo modelo—, no implica una insistencia dogmática en la primacía de las ideas. Sería irónico, como algunos ya han notado, que los críticos de izquierda se obsesionaran con el plano de las ideas, mientras que la derecha adopta las explicaciones materialistas del presente. Pero, al mismo tiempo, las propuestas de cambios sociales, ya sean grandes o pequeñas, no surgen en el vacío, lo que exige atender al universo de ideologías y al proceso de formación de preferencias.

Si, una vez más, se profetizó prematuramente la defunción del neoliberalismo, entonces necesitamos más y mejores análisis de sus mecanismos, su morfología, y las etapas de su metamorfosis. Ochenta años después de que se acuñara el término y cuarenta años después del ajuste de Volcker⁷ y las victorias de Thatcher y Reagan, todavía no existe acuerdo sobre la existencia —o no— del neoliberalismo. Muchos todavía consideran útil evitar el término, ya sea al preferir “liberalismo avanzado”, al distinguir entre “financiarización” y neoliberalismo, o al insistir en usar “neoliberalización”

⁶ Véase, Stephen Gill y A. Claire Cutler, eds., *New Constitutionalism and World Order* (Nueva York: Cambridge University Press, 2014).

⁷ [N. de T.] Paul Volcker fue presidente del banco central estadounidense entre 1979 y 1987. Durante este período adoptó una serie de medidas contra la “Gran inflación”, entre las que destaca la subida de los tipos de interés por encima del 20%.

como acción y efecto.^{8, 9} A los autores de este libro, les parece perfectamente aceptable usar una palabra cuya definición está en disputa. En vez de echar el término por la borda, buscan precisar su uso, examinar su origen conceptual, aclarar sus componentes esenciales y observar su evolución como resultado de la interacción del debate intelectual, de los cambios de circunstancias y, no menos importante, de las luchas sociales.

La narrativa alternativa, según la cual el neoliberalismo no es una categoría de análisis adecuada porque cambia o porque tiene significados múltiples y a veces contradictorios, conlleva un negacionismo autodestructivo que expresa el deseo de reemplazar un mundo desordenado y con visiones de mundo en conflicto por una ideología pulcra, simple y esencialmente ahistórica. El marxismo, el liberalismo y el conservadurismo han experimentado una refracción, fragmentación y recombinación de carácter caleidoscópico durante las últimas décadas. No vemos razón para que el neoliberalismo no exhiba esa misma diversidad. De hecho, podemos probar que lo hace. Si el uso laxo de un término fuera condición suficiente para suprimirlo, entonces “socialismo”, “capitalismo”, “conservadurismo” y “liberalismo” a secas debieran haber sido purgados hace tiempo. Evitar el término no ayuda mucho a aprehender la ideología para cuya descripción fue acuñado.

⁸ [N. de T.] Siempre que fuera posible, se reemplazaron los fragmentos citados por los de una edición en español, y todas las versiones empleadas por autores y traductores figuran en la bibliografía. Ahora bien, la mayor parte de las referencias no cuentan con una traducción publicada en nuestra lengua. En tales casos ofrecemos traducciones propias.

⁹ Véase, Nikolas Rose, “Still ‘Like Birds on the Wire’? Freedom after Neoliberalism”, *Economy and Society*, publicado en línea el 10 de noviembre de 2017; Aeron Davis y Catherine Walsh, “Distinguishing Financialization from Neoliberalism”, *Theory, Culture & Society* 34, N° 5-6 (2017); Simon Springer, Kean Birch y Julie MacLeavy, “An Introduction to Neoliberalism”, en Simon Springer, Kean Birch y Julie MacLeavy, eds., *The Handbook of Neoliberalism* (Nueva York: Routledge, 2016), 2.

En 2009, dos editores de este volumen ayudaron a iniciar una conversación de amplio alcance sobre el neoliberalismo como un movimiento intelectual en torno a la Sociedad Mont Pèlerin –o lo que llamaron junto a Bernhard Walpen el “colectivo de pensamiento neoliberal”– con la publicación de *The Road from Mont Pèlerin*.¹⁰ En defensa de su premisa principal, que sostenía que el neoliberalismo podría estudiarse como una red intelectual y no solo como un espíritu del capitalismo carente de agencia, las contribuciones de ese libro se centraron en la confluencia de las tradiciones del pensamiento económico neoliberal a nivel nacional en el momento de la posguerra, así como también en los debates acerca de algunos de sus asuntos clave, como la competencia, los sindicatos y la economía del desarrollo. El libro ayudó a apurar un cambio en la discusión intelectual sobre el neoliberalismo. Los estudios críticos del neoliberalismo habían comenzado en los años noventa con la premisa común de que la ideología significaba la retirada del Estado y el retorno del *laissez-faire*: un fundamentalismo de mercado que, supuestamente, dictaba la liberación de los mercados y la transformación de cada miembro de la población mundial en un *homo economicus*. A principios de los 2000, la investigación académica aclaró que, en realidad, tanto en la teoría como en la práctica, el neoliberalismo implicaba un “Estado fuerte y libre mercado”, con un “despliegue” (Peck) de una nueva forma de Estado que hiciera juego con su retirada.¹¹

Los trabajos recientes han aclarado la importancia del problema del conocimiento para los neoliberales y descrito su proyecto de elaborar un contrapeso al consenso socialdemócrata posterior a 1945. Las ideas de esta literatura surgieron durante la crisis de

¹⁰ Philip Mirowski y Dieter Plehwe, eds., *The Road from Mont Pèlerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective* (Cambridge, EE. UU.: Harvard University Press, 2009).

¹¹ Werner Bonefeld, *The Strong State and the Free Economy* (Londres: Rowman & Littlefield, 2017); Jamie Peck, “Neoliberalizing States: Thin Policies/Hard Outcomes”, *Progress in Human Geography* 25, N° 3 (2001): 447.

la zona del euro, con reiterados argumentos de que la Unión Europea parecía concretar la visión federativa que F. A. Hayek sostuvo décadas antes. El ministro de Finanzas de Alemania, Wolfgang Schäuble, citó la advertencia de Hayek contra “la pretensión del conocimiento” para aferrarse a los preceptos de una austeridad ortodoxa, y la canciller Angela Merkel habló de la “necesidad de una democracia que se ajuste a las condiciones del mercado”, repitiendo un término acuñado por el neoliberal Wilhelm Röpke hacía medio siglo. Así, las columnas de opinión, las redes sociales y las revistas académicas se llenaron de pronto de anuncios sobre el retorno del ordoliberalismo.¹²

A pesar del resurgimiento de esta discusión —o gracias a ello—, la literatura sobre el neoliberalismo se encuentra ahora en una encrucijada clave. Algunos autores de izquierda, agotados de la amplitud y variedad de los análisis, han propuesto que no hay tal cosa como el neoliberalismo y que la izquierda debería descartar el concepto.¹³ Curiosamente, esto sucede al mismo tiempo que hasta el FMI se atreve a pronunciar el nombre del neoliberalismo¹⁴ y que los defensores del mercado desde la derecha, incluido el Adam Smith Institute, connotado *think tank* británico, han salido del armario como neoliberales,¹⁵ en sus propias palabras.

Este libro defiende que comprenderemos mejor el neoliberalismo si continuamos preguntándonos por él, que si lo declaramos muerto, difunto o una distracción a la causa. Sigue la línea de

¹² Werner Bonefeld, *The Strong State and the Free Economy* (Londres: Rowman & Littlefield, 2017); Jamie Peck, “Neoliberalizing States: Thin Policies/Hard Outcomes”, *Progress in Human Geography* 25, N° 3 (2001): 447.

¹³ Bill Dunn, “Against Neoliberalism as a Concept”, *Capital & Class* 41, N° 3 (2017); Rajesh Venugopal, “Neoliberalism as Concept”, *Economy and Society* 44, N° 2 (2015).

¹⁴ Jonathan D. Ostry, Prakash Loungani y Davide Furceri, “Neoliberalism: Oversold?”, *Finance & Development* (junio 2016).

¹⁵ Sam Bowman, “Coming out as Neoliberals”, *Adam Smith Institute Blog* (11 de octubre, 2016).

publicaciones excepcionales sobre este tema¹⁶ y se elabora sobre esta literatura de maneras que consideramos cruciales para el desarrollo del área. La primera es que se centra en cómo el neoliberalismo se incrusta en las instituciones. En *Las siete vidas del neoliberalismo* las ideas se sitúan en su contexto y se siguen en su práctica. Los espacios de análisis incluyen la vertiente intelectual de la Sociedad de las Naciones, el grupo Bellagio de académicos y banqueros centrales, y el movimiento por la reforma tributaria y la asistencia social de California. Frente a las acusaciones de que la academia crítica del neoliberalismo lo trata de forma monolítica, *Las siete vidas del neoliberalismo*, también enfatiza la diversidad y heterogeneidad del estilo de pensamiento neoliberal. Asimismo, pone atención en la profunda influencia de la filosofía de la ciencia en las primeras etapas del neoliberalismo, en el disputado carácter de la economía del comportamiento en el neoliberalismo, en las posturas divergentes sobre la idea de los derechos de propiedad intelectual y en los amargos conflictos dentro de la Sociedad Mont Pèlerin (SMP) respecto de qué podría ser lo que cimente un orden monetario mundial.

Mediante un compromiso serio con las historias de los neoliberales de carne y hueso, sus ideas, sus discusiones, sus conflictos, sus proyectos y legados, se puede aprender cómo los mismos neoliberales pensaron los ámbitos político y económico como un conjunto. Muchos críticos del neoliberalismo cometen el error de no reconocer que los mismos neoliberales se movieron más allá del liberalismo clásico y el naturalismo económico. Dado que la mayoría de los críticos insiste en no tomar a los neoliberales en serio, se dan por satisfechos con equiparar el llamado neoliberal en favor del “libre mercado” con el neoliberalismo en sí, a pesar

¹⁶ Para el estado de la cuestión, véanse estos dos manuales impresionantes de reciente publicación: Springer, Birch y MacLeavy, eds., *The Handbook of Neoliberalism*; Damien Cahill, Melinda Cooper, Martijn Konings y David Priinrose, eds., *The Sage Handbook of Neoliberalism* (Los Ángeles: Sage, 2018).

de que todos los neoliberales afirman claramente que no existen los mercados libres. La declaración de la muerte del "*homo economicus*" se despliega como si fuera una provocación radical cuando, en realidad, hace ocho décadas que Hayek describió al "hombre económico" como el muerto en el armario de la economía.¹⁷ Frente al hecho de casi medio siglo de modificaciones en la doctrina neoliberal, los economistas políticos continúan (re)descubriendo los orígenes del neoliberalismo en el partido demócrata estadounidense de los años ochenta, y lo reducen a la idea de una única receta para la desregulación y la privatización.¹⁸

Por definición, las teorías que postulan mercados libres o puros *per se* no son neoliberales, y a los neoliberales les resulta fácil argumentar en favor de la necesidad de un conjunto adecuado de instituciones, de políticas y, hoy en día incluso, conductas, que permitan a los mercados operar con cierta libertad y, más importante aún, liberar las fuerzas del mercado. La acusación de que es "una receta que sirve para todo" choca con los cambios comprobables en el enfoque con el que los neoliberales han afrontado los problemas de políticas públicas. Nuestros estudios de caso dan cuenta que el neoliberalismo no es tanto una ortodoxia política como sí un enfoque consistente a los problemas de dichas políticas. Los neoliberales afirman que el mercado se sostiene en prerrequisitos que no puede asegurar por sí mismo, haciendo eco de la famosa máxima legal de Ernst-Wolfgang Böckenförde. Más que

¹⁷ F. A. Hayek, "Economics and Knowledge (1937)", en *Individualism and Economic Order*, ed. F. A. Hayek (Chicago: University of Chicago Press, 1948), 46. Véase Peter Fleming, *The Death of Homo Economicus: Work, Debt and the Myth of Endless Accumulation* (Londres: Pluto Press, 2017).

¹⁸ Dani Rodrik, "Rescuing Economics from Neoliberalism", *Boston Review* (6 de noviembre, 2017). Sobre la historia de las visiones supranacionales del orden, véase Quinn Slobodian, *Globalists: The End of Empire and the Birth of Neoliberalism* (Cambridge, EE. UU.: Harvard University Press, 2018). Quinn Slobodian, "Perfect Capitalism, Imperfect Humans: Race, Migration, and the Limits of Ludwig von Mises's Globalism", *Contemporary European History* 28, N° 2 (2019): 143-155.

operar con la creencia en la “magia” de un supuesto mercado “natural”, los neoliberales se declaran intervencionistas a su manera, que repiensa las políticas de acuerdo con el contexto y que demuestran tanto su capacidad para la improvisación como una actitud flexible a la hora de responder. Mientras la meta final se mantenga constante —salvaguardar lo que los neoliberales llaman “un orden competitivo” y exponer aún más a la humanidad a las compulsiones de ajuste según el mecanismo de precios—, los medios para alcanzar este fin pueden cambiar en el tiempo y el espacio. No se pueden explicar las siete vidas del neoliberalismo sin entender esta flexibilidad.

Los trabajos de este libro introducen a los lectores a pensadores neoliberales que son poco conocidos, pero sí influyentes. Se incluye al otrora presidente de la SMP, Herbert Giersch, descrito como el “Milton Friedman de Alemania”; a Fritz Machlup, quien acuñó el término “economía del conocimiento”; a las generaciones de ordoliberales alemanes formados por Walter Eucken; y a otro expresidente de la SMP, George Stigler, quien a menudo aparece a la sombra de Friedman y Hayek en las historias de la Escuela de Chicago. Las contribuciones muestran, también, cuánta más atención se debería dar al amplio sustrato filosófico y epistemológico de la ideología y la teoría política neoliberal para poder dar cuenta de 1) su influencia en distintas disciplinas y profesiones; 2) el desarrollo creativo e innovador de nuevos enfoques y comprensiones teóricas de la teoría económica y social, y las sutilezas del razonamiento neoliberal; 3) las posiciones institucionales y el arraigo de eventos e intelectuales neoliberales clave —tanto a nivel nacional como internacional—; y, por último pero no menos importante, 4) las capacidades e infraestructuras neoliberales que influyen la ciencia y la sociedad a través de redes de intelectuales y *think tanks*, donaciones, financistas y seguidores.

EL NEOLIBERALISMO Y EL BOTE SALVAVIDAS

El método de este libro puede ayudar a explicar algunas de las contradicciones aparentes del presente. Muchos analistas sintieron que el neoliberalismo perdió su última vida con el triunfo del Brexit y de Trump en 2016. Los diagnósticos políticos arrojaron un populismo en ascenso frente a un neoliberalismo degenerado, que cosechaba los efectos de la desigualdad y de la pérdida de poder de la democracia que había sembrado. Sin embargo, esta dicotomía se pone en duda al observar con atención a los abanderados de la derecha. Descubrimos que muchos neoliberales están más que dispuestos a encontrar un punto medio entre sus propios principios y los de una derecha excluyente en lo cultural, e incluso racista.

Por dar algunos ejemplos: Antonio Martino, miembro de la SMP desde 1976 y su presidente entre 1988 y 1990, fue un miembro fundador de Forza Italia en 1994 y ministro de Asuntos Exteriores y ministro de defensa en dos gobiernos de Silvio Berlusconi. A fines de 2017, Barbara Kolm, la presidenta del Friedrich Hayek Institute, fue una de las principales negociadoras por la coalición del Partido de la Libertad de Austria, entre cuyos *slogans* figuraba “Viena no debe convertirse en Estambul”. El liderazgo del partido de extrema derecha alemán, Alternative für Deutschland (AfD), que se opone con firmeza a la migración de países de mayoría musulmana, incluye varios miembros de la Friedrich Hayek Society, algunos de los cuales son miembros activos de partidos críticos de la Unión Europea desde principios de los años noventa. Entre los fundadores de la AfD figuran Joachim Starbatty, quien presentó un recurso constitucional por la unión de Alemania a la UE en 1997 y en 1994 ayudó a fundar un partido antieuropeo junto a Manfred Brunner, político de la Neue Rechte.¹⁹ Ya en 1993 se

¹⁹ Véase Dieter Plehwe, “Alternative für Deutschland’, Alternativen für Europa?”, en Gudrun Hentges, Kristina Nottbohm y Hans-Wolfgang Platzer, eds., *Europäische Identität in der Krise? Europäische Identitätsforschung und Rechtspopulismusforschung*

fundaba el Centre for the New Europe, un *think tank* de Bruselas crítico de la política de la UE, bajo la dirección de Hardy Bouillon, miembro de la SMP. A fines de los años noventa, los neoliberales alemanes, como Detmar Doering y Roland Vaubel, estaban entre los pocos que teorizaban y demandaban abiertamente un derecho a la secesión en la UE, haciendo hincapié en el carácter beneficioso de la fragmentación y la competencia. De forma sintomática, Doering escribió una columna en 1999 en un intento de rehabilitar la categoría del darwinismo social.²⁰

Si bien la UE se describe habitualmente como una federación neoliberal, hay varios precursores del Brexit en las redes neoliberales. Esto puede verse en el Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (GCRE) y la asociada Alianza de Conservadores y Reformistas Europeos (ACRE), ambas establecidas en 2009 y lideradas por conservadores británicos. La Declaración de Praga del GCRE, preparada por los *tories* y el Liberal Institute, dirigido por Václav Klaus —miembro de la SMP y expresidente checo—, enfatizaba que la base de la libertad individual y la prosperidad nacional radicaba en la libertad económica y no en la libertad política.²¹ En la reunión de la SMP en la República de Corea en 2017, Klaus hizo planteos típicos del populismo xenófobo, como que la migración masiva hacia Europa amenazaba con destruirla y crear una nueva Europa, muy diferente de la antigua y de la forma de pensar de la SMP.²² Refiriéndose a los partidos de extrema derecha en Francia, Austria, Alemania e Italia, señaló: “La gente comienza a abrir los ojos, a

im Dialog, (Wiesbaden: Springer VS, 2017), 249-269; Quinn Slobodian y Dieter Plehwe, “Neoliberals against Europe”, en William Callison y Zachary Manfredi, eds., *Mutant Neoliberalism: Market Rule and Political Ruptures* (Nueva York: Fordham University Press, 2019).

²⁰ Detmar Doering, “‘Sozialdarwinismus’ Die unterschwellige Perfidie eines Schlagwortes”, *Eigentümlich Frei* 2, N° 6 (1999).

²¹ La declaración se encuentra disponible en <http://ecrgroup.eu/about-us/our-history>.

²² Václav Klaus, “Mont Pèlerin Society Speech in Korea” (2017), disponible en montpelerin.org

mirar alrededor, a hablar en voz alta, a expresar su insatisfacción con este nuevo mundo sin libertad ni democracia, con el mundo que pregona el relativismo, con la supresión de los viejos valores, tradiciones, costumbres y hábitos, con el mundo de las nuevas aristocracias”.²³ Ya en 2014, en la reunión de la SMP en Hong Kong, Klaus había dejado claro que “para proteger la libertad [...] debemos rehabilitar la soberanía del Estado nación [...]. Necesitamos ciudadanos responsables anclados en realidades domésticas, no individuos cosmopolitas y egoístas que vayan ‘flotando’ por la superficie en busca de placeres y ventajas a corto plazo —sin raíces, ni responsabilidad—”.²⁴ Al igual que los partidos organizados en la ACRE, los partidos de extrema derecha a los que Klaus hacía referencia tienen en común el rechazo a una Unión Europea con relaciones estrechas y la insistencia en una Europa de naciones. Lo que sí, a pesar de rechazar la migración libre, esperan retener las otras tres libertades de la integración europea: la de bienes, servicios y capital. La nueva variedad de perspectivas neoliberales-conservadoras combina el liberalismo económico desinhibido con la movilidad restringida de las personas y un interés nuevo por la necesidad sociológica —y sociobiológica— de homogeneidad cultural como base para el orden.

Para entender la convergencia actual del pensamiento neoliberal y el de extrema derecha, es útil recordar el ensayo del filósofo y ecologista Garret Hardin de 1974, “Lifeboat Ethics”, al que subtítulo como “el argumento en contra de ayudar a los pobres”.²⁵ A Hardin se lo conoce más por la idea de la “tragedia de los comunes”

²³ *Ibid.*, 16.

²⁴ Václav Klaus, “Careless Opening up of Countries (without Keeping the Anchor of the Nation-State) Leads Either to Anarchy or to Global Governance: Lessons of the European Experience”, discurso ante la reunión general de la Sociedad Mont Pèlerin, Hong Kong (23 de julio, 2014), 16, disponible en montpelerin.org. Traducción nuestra.

²⁵ Garrett Hardin, “Lifeboat Ethics: The Argument Against Helping the Poor”, *Psychology Today* 8 (1974): 38-43.

de 1968.²⁶ Si bien algunos toman esto como un llamado a la intervención reguladora, Hardin aclaró su propia postura en colaboración con John Baden, un declarado ecologista del libre mercado y miembro de la SMP. El fundador de las supuestas New Resource Economics declaraba que la naturaleza debía ser mercantilizada para poder utilizarla de acuerdo a los principios de la economía. La solución a los problemas de escasez no era ni el libre acceso ni la regulación, sino la gestión de acuerdo a los derechos de propiedad y las señales de precio.²⁷

Hardin propuso el sistema de “la ética del bote salvavidas” como respuesta a las preocupaciones contemporáneas sobre la ecología, la sobrepoblación y la migración, incluido el informe *Los límites del crecimiento*, publicado por el Club de Roma en 1972. El autor rechazaba la analogía de la Tierra como nave espacial —introducida por Adlai Stevenson y desarrollada por Barbara Ward— por insinuar un liderazgo central a través de la figura de un capitán que no existía. Contrario a la idea de la planificación mundial, presentaba a los Estados nación atrapados en un juego realista de anarquía mundial, con relaciones entre Estados que dependían de la fuerza relativa de estos. Dados los limitados recursos de la nación, como bote salvavidas, los naufragos (léase: migrantes) no podían ser rescatados sin sobreexigir dichos recursos, lo que pondría en peligro las vidas de los demás. La ética de Hardin presentaba a la falta de humanidad de las naciones más ricas y económicamente más eficientes como una necesidad utilitaria, prefigurando el futuro *slogan* antinmigración, “el bote está lleno”.

En su último libro, Hayek hizo referencia a Hardin en una sección titulada “El cálculo de costes es un cálculo de vidas”. Al extenderse en sus ideas sobre medir el progreso evolucionario

²⁶ Garrett Hardin, “The Tragedy of the Commons”, *Science, New Series* 162, N° 3859 (1968): 1243-1248.

²⁷ Garrett Hardin y John Baden, eds., *Managing the Commons* (San Francisco: W. H. Freeman and Company, 1977).

cultural en términos de calidad y cantidad de vidas, Hayek sugería que los humanos podían ser jerarquizados por utilidad: “El buen cazador o el defensor de la comunidad, la madre fértil y acaso también el hechicero pueden ser más importantes que un número mayor de niños o ancianos”. Así, escribe que “la exigencia de salvar el mayor número de vidas no significa que todas las vidas deban considerarse igualmente importantes”.²⁸

La cepa de extrema derecha del neoliberalismo despliega un cálculo de vidas humanas igualmente desafecto. No se privilegia a la comunidad nacional por su valor trascendental (en el sentido del *Volk* herderiano), sino por la utilidad que la homogeneidad cultural entrega a la estabilidad y al capital cognitivo acumulado en la población de las naciones industrializadas. La combinación de críticas a los extranjeros y al Estado de bienestar, junto con llamados en favor de cerrar las fronteras y de los derechos de propiedad privada, se han convertido en el estándar mínimo para los neoliberales de derecha del nuevo milenio. Un caso ejemplar es el de Erich Weede, profesor de sociología, miembro de la SMP desde 1992 y líder de la derecha de la Hayek Society alemana. En un artículo de 2016, Weede, quien ha argumentado a favor de la diferenciación con base genética a la hora de financiar “capital humano” y ha hecho una correlación entre el crecimiento económico y el CI, llamaba al cierre y fortificación de las fronteras para prevenir la entrada de refugiados. A través del uso de una lógica intergeneracional de suma cero, escribió que “uno no debe olvidar que los gobiernos siempre distribuyen el dinero de otra gente —o en el caso de las altas y crecientes deudas estatales, incluso el dinero de los contribuyentes menores de edad y los que aún no nacieron—. Aquellos que les dan a los gobiernos la libertad de hacer el bien a los extranjeros deben, necesariamente, arrebatárselos la

²⁸ F. A. Hayek, *La fatal arrogancia: los errores del socialismo* (Madrid: Unión Editorial, 2010), 207.

libertad y la propiedad a los ciudadanos".²⁹ El neoliberalismo que defiende la lógica del bote salvavidas ve la empatía como gasto fiscal irresponsable y la apertura a los extranjeros como una degradación del capital humano.

En vez de enfrentar al neoliberalismo globalista con el populismo socialconservador y neonacionalista, debemos recordar la elasticidad de las normas y principios neoliberales. Los principios de competencia, propiedad privada y soberanía del consumidor pueden asociarse tanto a los derechos humanos, la tolerancia multicultural y el reconocimiento de las minorías como a los vínculos excluyentes basados en la cultura y la raza. Históricamente, ni la izquierda ni la derecha han tenido mayor afinidad con el individualismo al estilo neoliberal. Pero el avance de las visiones neoliberales del mundo ha extendido ciertas ideas en desmedro de las nociones opuestas del individualismo y la solidaridad. Debido al impacto del avance de la noción neoliberal de la vida social, la socialdemocracia ha pasado a preocuparse menos de la redistribución, mientras que el conservadurismo ha pasado a preocuparse menos de la tradición gracias al impacto del avance de la noción neoliberal de la competitividad. La forma en que las ideas centrales del neoliberalismo han incursionado y sido absorbidas por las visiones de mundo rivales es una de las causas más importantes de la longevidad del neoliberalismo, a pesar de dar la impresión de estar eternamente en crisis.

La tarea en cuestión es doble: se debe observar el desarrollo y la expansión históricos de las ideas neoliberales, o la morfología de las visiones de mundo neoliberales en su propia ley, al tiempo que se rastrean los elementos de esas visiones de mundo que están

²⁹ Erich Weede, "Vertragen die alternden europäischen Sozialstaaten die Massenzuwanderung, die wir haben?", *Orientierungen zur Wirtschafts- und Gesellschaftspolitik*, N° 143 (junio 2016): 64. Sobre la historia intelectual, véase Quinn Slobodian, "Anti-68ers and the Racist-Libertarian Alliance: How a Schism among Austrian School Neoliberals Helped Spawn the Alt Right", *Cultural Politics* 15, N° 3 (2019): 372-386.

vinculados con ideologías rivales, o las morfologías mixtas, tanto de las perspectivas neoliberalconservadora como de la neoliberalprogresista. Tanto la fusión progresista como conservadora con el neoliberalismo resultan en patrones de solidaridad exclusiva: los liberales progresistas pregonan el reconocimiento, pero no la redistribución, y los liberales conservadores abandonaron la faceta humanitaria del orden social. Una vez que la creencia y la confianza en una solidaridad mutua y comprehensiva se pierde, las comunidades de competencia se constituyen una en contra de la otra: la mano de obra de los países centrales contra los trabajadores periféricos, las comunidades ricas contra las pobres, y así sucesivamente.

La fusión actual del neoliberalismo con el populismo de derecha es una consecuencia de la noción irrestricta de competitividad, que se ha permeado al Estado, a las regiones, y a las unidades dentro y fuera de la empresa. La reproducción social de los sustratos morales del orden neoliberal —naciones comunitarias de autoayuda y cuidado, responsabilidad social para aquellos muy cercanos— pueden ser consideradas como una compensación por la redistribución y asistencia social, pero puede que no se desarrollen con la suficiente rapidez o a la misma velocidad que las nociones centrífugas del egoísmo y la competitividad. Solo el tiempo nos dirá cuándo el neoliberalismo gastará la siguiente —o incluso la última— de sus vidas.

ESTRUCTURA DE LOS CAPÍTULOS

En los capítulos de este libro se introducen nociones de teoría neoliberal desconocidas para muchos y se ofrecen perspectivas revisionistas para supuestos lugares comunes sobre qué es el neoliberalismo. El libro comienza con la cuestión del conocimiento en sí mismo. La limitación de la cognición humana es un *leitmotiv*

de la teoría neoliberal. El origen del axioma que sostiene que el conjunto tácito de conocimiento humano, coordinado sin dirección por los actores del mercado, triunfa por sobre cualquier intento de producción de conocimiento centralizado, que se suele asociar a Hayek, tiene sus raíces en los debates de la filosofía de la ciencia con fecha previa a 1945. El capítulo de Martin Beddeleem compara el carácter innovador y la fuerza de la epistemología neoliberal con las epistemologías liberales tradicionales del empirismo y el naturalismo (basados en presunciones *a priori*), por un lado, y las epistemologías positivistas universales prevalentes en los Círculos de Viena (socialista y conservador), por otro una cohorte de los primeros filósofos neoliberales de la ciencia, que incluye a Michael Polanyi, Hayek, Karl Popper y Louis Rougier, desarrolló una nueva epistemología de convencionalismo crítico contrario al optimismo científico y racionalista del movimiento de unidad de la ciencia y el grueso del marxismo. Los neoliberales intervinieron tanto en las áreas de la epistemología como de las políticas públicas al separar los ámbitos del conocimiento exacto y legalista del social, donde el conocimiento preciso no era posible debido al carácter opaco, tácito y disperso de su objeto de estudio. El argumento a favor de la inevitabilidad de la ignorancia humana se volvió una precondition relevante para ceder al mercado —y por añadidura a sus actores más poderosos— mayores poderes de cognición y coordinación.

Los debates abstractos ocurrieron en sitios concretos. Aún sabemos notablemente poco sobre cómo los neoliberales reaccionaron a los cambios en sus principales lugares de trabajo —universidades— y qué influencia tuvieron, si hubo, en la educación superior. Es necesario comprender esta historia a la luz de las preocupaciones de hoy sobre “la universidad neoliberal” y del paso del académico de planta al trabajo por cátedra, de la reestructuración del financiamiento para la investigación hacia la búsqueda de patentes y otros resultados comercializables, de los discursos dominantes de impacto, experiencia del cliente (estudiante), y el

reordenamiento de la estructura curricular de los posgrados en función de los altos salarios asociados. En su capítulo, Edward Nik-Khah sigue una trama semejante con el economista de Chicago, George Stigler. En sus inicios, Stigler fue un defensor de los fideicomisos como guardianes de la libertad académica contra el estudiante cliente. Sin embargo, tras las revueltas en el campus de fines de los años sesenta, Stigler se volvió contra los mismos profesores. Acabó por abogar por que la investigación se desligara de la enseñanza. En su lugar, los institutos financiados por privados deberían producir conocimiento que respondiera a las demandas del mercado más amplio.

Las siete vidas del neoliberalismo solo pueden entenderse como una cadena de transformaciones de esta índole a lo largo del tiempo. En 1937, Lionel Robbins escribió que “los verdaderos liberales debieran querer más riqueza para todos, y no viceversa”.³⁰ En una carta, Mises lo felicitó por su aserto, diciendo que usaría la oración como el lema de la nueva edición de su libro.³¹ Aunque semejante afirmación parezca una perogrullada, al ponerle atención a las transformaciones de la teoría neoliberal se aprende a sospechar de los principios eternos. El capítulo de Quinn Slobodian muestra que el *dictum* de “más propiedad” estaba lejos de la postura respecto a las patentes y derechos de autor que tomaron muchos neoliberales, quienes sentían que derechos de propiedad más débiles, no más fuertes, darían mejores resultados. Si bien los argumentos de los pensadores de la Escuela de Chicago, como el mismo Stigler, fueron centrales para el régimen de propiedad intelectual (PI) de los años ochenta en adelante, los neoliberales austriacos y libertarios son aún críticos enérgicos y hasta radicales de los derechos de PI existentes. Para entender el neoliberalismo, primero se requiere una desagregación de las afirmaciones rivales

³⁰ Lionel Robbins, *La planificación económica y el orden internacional* (Buenos Aires: Sudamericana, 1937), 251.

³¹ Mises a Robbins, 8 de mayo de 1937. ISE Archive, Robbins Papers, caja 128.

de las diferentes facciones neoliberales y, segundo, interrogarse por cuáles ideas se traducen en políticas y por qué.

Uno podría asumir también que el ámbito de la libertad sexual personal se honraría como sacrosanto por los neoliberales bajo la premisa de vivir y dejar vivir, siempre y cuando las elecciones de vida pudieran mercantilizarse y comercializarse. De hecho, tal como muestra Melinda Cooper, los pensadores neoliberales promovieron varias formas de intervención en los ámbitos privados del parentesco y el matrimonio bajo la premisa de descargar (y financiarizar) en la familia las responsabilidades del Estado en cuanto a la asistencia social. El neoliberalismo que existe actualmente en los Estados Unidos necesita, desde la época de Reagan, del discurso paralelo del conservadurismo social. Lejos de disolver la sociedad en consumidores y empresarios individuales, se necesitó de los lazos y valores familiares para reemplazar la deshilvanada red de seguridad social.

La reducción de la teoría neoliberal al fundamentalismo de mercado es una de las tendencias más engañosas para su comprensión como un conjunto de ideas. De hecho, el proyecto neoliberal de los años treinta en adelante trató de trazar una ruta entre el *laissez-faire* y la planificación, entre el optimismo científico universal y el nihilismo anticientífico, y entre la creencia en el colapso inminente del capitalismo y la creencia en su estabilidad natural. Dieter Plehwe rastrea la implicación de los neoliberales con uno de los profetas más célebres del declive capitalista, Joseph A. Schumpeter. Plehwe muestra cómo los neoliberales revivieron y revisaron la forma en que Schumpeter entendía al emprendedor. Israel Kirzner, Herbert Giersch y otros hicieron un injerto de Schumpeter en las teorías de Ludwig von Mises, lo que resultó en la universalización del concepto de “emprendedor” y su extensión desde un grupo sociológico particular a todos y cada uno de los humanos.

El emprendimiento, en el nuevo sentido de la gestión empresarial de sí y de los demás, no fue la única área que definió el *Zeitgeist* actual donde los neoliberales dejaron su marca. El auge reciente en la economía del comportamiento, marcada por el Premio Nobel de Richard Thaler en 2017, se ha descrito comúnmente como una refutación de los modelos supuestamente unidimensionales de la conducta humana nacidos del pensamiento neoliberal. Aun así, esta dicotomía se apoya en un falso contraste y pasa por alto muchos vínculos entre ambas áreas. Rüdiger Graf se enfoca en el caso de Günther Schmölders, usualmente pasado por alto. Como miembro del partido nazi y de las SS desde 1933 en adelante, y presidente de la SMP de 1968 a 1970, Schmölders fue quien propuso la cepa idiosincrática de la economía del comportamiento en Alemania. Graf muestra los múltiples usos políticos que se le pueden dar a los enfoques de la economía del comportamiento —tanto para limitar el poder del Estado como para extenderlo sobre nuevos dominios—.

Si la teoría neoliberal comparte algunos momentos de origen con la economía del comportamiento, también lo hace con el campo de las relaciones internacionales. Hagen Schulz-Forberg arroja nuevas luces sobre la discusión temprana de la interrelación del orden nacional e internacional mediante la observación del rol de los neoliberales en redes asociadas a la Sociedad de las Naciones, incluido el Coloquio Walter Lippmann, organizado bajo la tutela de los comités intelectuales internacionales de la Sociedad. Muchos de aquellos involucrados en las redes internacionales a principios de la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión ya no creían que el capitalismo fuera un sistema autorregulado. La supuesta correlación entre el comercio y la paz requería de reglas e instituciones supranacionales. Las discusiones intelectuales de los años veinte y treinta ayudaron a abrir el camino para los esfuerzos de la Sociedad Mont Pèlerin, pero también para la disciplina de las relaciones internacionales tras 1945. El principio rector para

ambos no era la democracia en sí, sino la estabilidad del orden del libre mercado a nivel nacional e internacional.

Uno de los debates centrales que se acarreó desde la Sociedad de las Naciones al período de posguerra fue sobre el dinero y el orden monetario mundial. ¿Era posible volver al patrón oro o inevitablemente se debía seguir con dinero fiduciario bajo un sistema de tasas de cambio fijas o flexibles? Pareciera que a principios del siglo XXI el neoliberalismo significa, si es que significa algo, la aprobación del “capitalismo de casino” de los mercados financieros desregulados, flujos especulativos de capital y tipos de cambio flexibles. Sin embargo, Matthias Schmelzer muestra que, si bien todos los neoliberales compartían la misma fe en el derecho de capital a la libre circulación a través de las fronteras, el debate sobre el orden monetario en los años cincuenta y sesenta dividió a la Sociedad Mont Pèlerin en dos facciones en guerra, donde los viejos *fans* del oro contendían contra los jóvenes defensores de la flexibilidad, incluido Milton Friedman. Lejos de ser una discusión meramente técnica, que solo importaba a los expertos y banqueros, la elección sobre los tipos de cambio fijos o flexibles tuvo consecuencias enormes tanto para la gobernanza democrática como para la volatilidad del sistema capitalista mundial.

A pesar de que se la denigra como una “ciencia lúgubre”, en la opinión pública la economía reina sin contrapeso como la ciencia social con la mayor influencia en las políticas públicas. Una señal de la autoridad de la disciplina es la entrega del Premio Nobel en Economía —un honor que no comparte ninguna otra ciencia social—. En su capítulo sobre el “sucedáneo de Premio Nobel”, Philip Mirowski pone el énfasis en la relevancia de las instituciones culturales para el ascenso y la permanencia en el poder del neoliberalismo mediante el relato de la génesis del “Premio de Economía Conmemorativo de Alfred Nobel” medio siglo después de los otros premios. Relata una confluencia poderosa entre contingencia y estrategia intencional en la creación del premio por un grupo de

altos mandos y economistas del Riksbank sueco, unidos por su rechazo al Estado de bienestar de Suecia en los años sesenta. Mirowski detalla la presión sueca por una economía neoclásica moderna a la americana y por una economía neoliberal de derecha mediante la selección estratégica de miembros y candidatos del comité. Los ocho “Nobeles” recibidos por neoliberales miembros de la Sociedad Mont Pèlerin, y el número considerablemente mayor de premios otorgados a otros trabajos en el campo de la economía neoliberal, atestiguan la manera en que la institución ha servido para validar una perspectiva —entre muchas— dentro de la disciplina de la economía.

Más allá de su importancia dentro del área de la economía, el rol del Nobel del Riksbank palidece en comparación con la relevancia de los *think tanks* como plataformas y megáfonos de las ideas neoliberales. Mientras que el rol de los *think tanks* ha sido observado por periodistas y académicos desde los años ochenta, los estudios empíricos sobre su organización y actividad siguen siendo sorprendentemente escasos. Un ejemplo importante es la Fundación de Investigación Económica Atlas (luego Red Atlas), nacida a principios de los años ochenta de la mano de Antony Fisher, el fundador del Instituto de Asuntos Económicos del Reino Unido. Marie-Laure Djelic y Reza Mousavi rastrean el desarrollo de la Red Atlas bajo el extendido liderazgo del economista argentino Alejandro Chafuen desde los años ochenta, cuando era una red modesta de quince *think tanks* a lo largo de nueve países, hasta que se convirtió en una sociedad de 457 a lo largo de noventa y seis países. Más allá de los bastiones en América del Norte y Europa (Occidental y Oriental), la red cobró fuerza en América Latina y ha alcanzado membresías significativas en la región del Asia Pacífico e incluso África. En solo unas décadas, Atlas pasó de ser el equivalente a una industria artesanal o pequeña a una de producción masiva, con la creación de plantillas replicables para la producción y difusión de las ideas neoliberales.

Stephan Pühringer también sigue las ideas puestas en práctica por medio del uso de métodos empíricos para evaluar la influencia del neoliberalismo en las políticas en Alemania; una conexión que se afirma más de lo que se comprueba. Pühringer rastrea la afiliación institucional y el impacto público de 800 economistas alemanes desde 1945 hasta 1995. Al comparar los economistas neoliberales con los keynesianos, descubrió que los primeros son favorecidos por una estructura de poder extremadamente desigual dentro de la disciplina de la economía.

Tomado como un todo, este libro busca mover el estudio del neoliberalismo más allá del conjunto de clichés que obstaculizan más de lo que contribuyen a la comprensión más amplia del fenómeno. Los capítulos demuestran que existen variedades de epistemología neoliberal que exceden el culto al mercado y propuestas de políticas públicas que van más allá de un punteo de decretos. Así, esquematizan una visión de la subjetividad que va más allá del individuo atomizado y maximizador de utilidades, y de la organización más allá de la doctrina del *shock*. Al tomar al neoliberalismo en su complejidad, se ayuda a sus opositores a identificar mejor a su antagonista y a sus defensores a lidiar tanto con los desvíos del liberalismo clásico como con la ausencia de una teoría unificada. Las divisiones recientes dentro del universo neoliberal, como la fundación de la Property and Freedom Society por el libertario derechista y racista Hans-Hermann Hoppe, o el fracaso de los neoliberales cosmopolitas en su intento de purgar a los neoliberales de la derecha conservadora de la Hayek Society de Alemania, no deberían ser leídas prematuramente como signos de desintegración. Sin embargo, ciertamente ha habido una dosis más fuerte de conflicto serio en el búnker neoliberal y podemos esperar que aumente frente a desafíos serios al orden competitivo en cuestiones como el cambio climático, la creciente desigualdad y los desplazamientos masivos de personas.

El énfasis del grupo fundador del neoliberalismo sobre la inviolabilidad del ser humano y la línea basal epistemológica de la ignorancia humana presenta dificultades crecientes para aquellos que se centran principalmente, si es que no de forma exclusiva, en el mantenimiento de los derechos de propiedad, la libertad de contratación y los loables méritos de la competencia sin fin. Esas son áreas donde el neoliberalismo pareciera no lograr reproducir las condiciones sobre las cuales se basa su existencia. ¿El desafío del cambio climático y el agotamiento de los recursos naturales conllevarán a una modificación del pensamiento neoliberal o acaso la apelación a la ignorancia humana y la sabiduría superior del mercado hará marchar a la civilización capitalista a su extinción final? Siete vidas no son pocas pero, al menos en teoría, no son infinitas.